

enmarca este subtipo dentro de los paisajes de definición marcadamente agrícola, donde el dilatado proceso de ocupación del espacio ha dado lugar a un original mosaico agroforestal con un predominio de los leñosos en secano. En este entramado productivo, el proceso de abandono generalizado ha generado una creciente simplificación paisajística y territorial. En contraste, los niveles basales de este subtipo, aún a costa de un marcado deterioro paisajístico, se benefician del vigor socioeconómico insuflado por las nuevas actividades implantadas (cultivos bajo plástico).

T3-4 Poljes con mosaico de regadíos intensivos

Este subtipo paisajístico engloba por completo la superficie plana del poljé de Zafarraya y su entorno montañoso circundante más próximo. Con una superficie total de 4239,23 has., representa apenas el 3,56% del tipo principal y está ubicado en su extremo occidental.

Su individualización como subtipo viene dado porque es un espacio que por su configuración, difiere de las características generales del tipo paisajístico general pero queda englobado dentro de éste por su escaso tamaño.

Se encuentra delimitado por las sierras Gorda al norte y Alhama y Loma de las Víboras perteneciente a Tejeda, al sur, quedando rodeado por completo por alineaciones montañosas. Es un área muy singular, en el que la estructura horizontal del poljé contrasta fuertemente con el piedemonte serrano, más abrupto.

Foto. El Poljé y, al fondo, el Boquete de Zafarraya



Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel.

Es una depresión endorreica con una destacada morfología plana, compuesta por materiales de arenas, limos, arcillas, gravas y cantos. Con unas dimensiones de 10 km de largo por 3,5 de ancho, a una altitud media de 900 m, constituye una mezcla de formación kárstica y fosa tectónica. Este subtipo está formado por una llanura aluvial es plenamente horizontal y ligeramente basculada hacia el este, con la sola emersión de algunas pequeñas colinas o hums, en la que confluyen varios cursos fluviales que desaguan a través de ponors ubicados al norte y que en época de fuertes lluvias provocan inundaciones. El conjunto queda cerrado por sierras calizas: la vertiente norte de la Sierra de Alhama, en el que se incluye el conocido collado que abre paso a la Axarquía de Málaga en la vertiente mediterránea ("Boquete de Zafarraya") y el flanco sur de Sierra Gorda, y otras elevaciones de menor entidad.

Es un espacio prácticamente de dominante agrícola. Gracias a la apta capacidad agronómica de los suelos fluvisoles calcáreos, el poljé ha desarrollado una profusa vega de cultivos herbáceos en regadío de forma intensiva, con un parcelario de pequeñas

dimensiones. De ahí que la vegetación natural que se conserva en el poljé se reduce a una escasa representación de la vegetación potencial edafohidrófila.

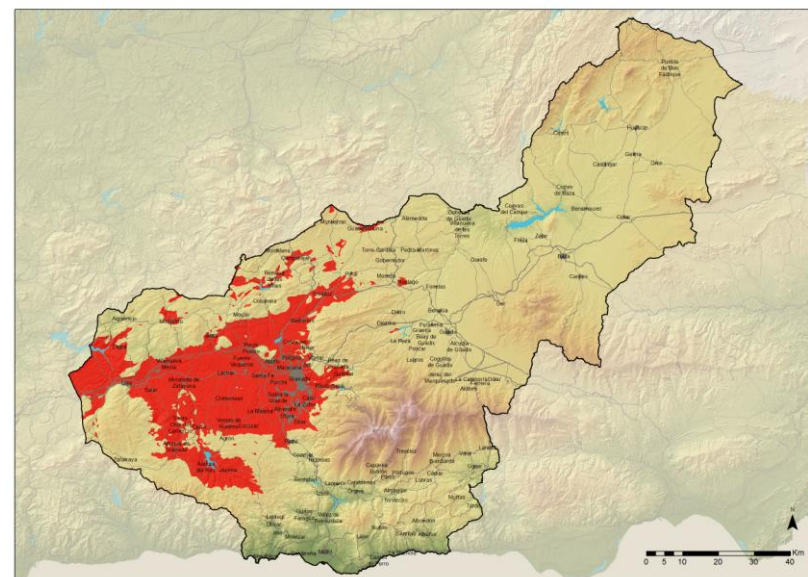
En el entorno serrano contrastan los espacios de escasa cubierta vegetal con aquellos que conservan formaciones densas de encinas (*Quercus ilex subsp. ballota* sobre todo) o rodales de quejigos (*Quercus faginea*), acompañados en muchas ocasiones de matorral disperso.

3.2.7_Depresión y vega de Granada

1_Localización y distribución espacial

Este tipo paisajístico se localiza en la zona más occidental de la provincia, comprendiendo gran parte de la cuenca bañada por el río Genil, con una extensión de 1.986 km². Supone el 15,7% de la superficie provincial y posee una altitud media que oscila entre los 500 y los 800 m de altitud, cifras que se interpretan como propias de una zona baja, teniendo en cuenta la elevada altitud media del contexto provincial. Su condición de pasillo natural como parte del surco intrabético, comunicando con la vega de Antequera por el oeste y con las altiplanicies nororientales por el noreste, además de que en ella se halla la capital granadina, hace que sea la zona con mayor volumen poblacional de la provincia.

Mapa. Localización de este tipo paisajístico



Fuente: Elaboración propia a partir de cartografía 10.000 del IECA.

2_Fundamentos naturales del paisaje

Este espacio está situado entre dos de las grandes estructuras anticlinales de las cordilleras béticas, el complejo subbético y el penibético, configurando un pasillo conocido como surco intrabético, que se extiende en sentido suroeste-noreste, en cuyo borde suroccidental se encuentra el área paisajística del Área Metropolitana y Vega de Granada. Tras la elevación de las principales líneas montañosas con el plegamiento alpino, comienza el proceso de sedimentación en el Mioceno superior hasta su completa colmatación en el Cuaternario y Plioceno, conteniendo espesores de hasta 4.000 metros.

En la zona central de la depresión predominan las formas asociadas a los procesos fluviales del Genil, como llanuras de inundación o distintos niveles de terrazas, en torno a las cuales se distribuyen morfologías denudativas como glacis, piedemontes o colinas.

La evolución reciente presenta un cierto encajamiento de la red fluvial, haciendo que la Vega del Genil presente un ligero escalonamiento siguiendo la topografía, pero también hacia sus márgenes lo que descubre antiguos niveles de terrazas del río. Los glacis y formas asociadas producen coberteras detríticas retocadas por los arrastres masivos de materiales en condiciones de gran torrencialidad, lo produce planos ligeramente inclinados hacia el interior de la Vega desde la corona montana que la circunda. Las colinas con escasa influencia estructural son fruto del retoque morfológico de los materiales blandos dominantes al sur, en el Temple. A esta génesis hay que añadir una muy relictiva, pero de gran significación como es la creación de nuevos suelos a partir del entarquinamiento antrópico, técnica que modifica las topografías más próximas a los cauces a partir de los aportes hídricos.

La litología se restringe a materiales sedimentarios fundamentalmente, diferenciando entre: arenas y gravas, localizadas en el sector más deprimido y aledaño al curso del Genil y afluentes y con una topografía totalmente horizontal; la orla de conglomerados contigua a la anterior y que sirve de gozne con los relieves alomados; y por último, las margas y calizas de las tierras meridionales del Temple y Alhama. Estas litologías van a caracterizar la presencia de los Fluvisoles calcáreos de la Vega *sensu stricto*, y los Cambisoles cálcicos con Regosoles calcáreos, Fluvisoles calcáreos y Luvisoles cálcicos en el resto del ámbito.

El clima continental mediterráneo se extiende por toda la vega, con una temperatura media anual de 14°C y una realidad hídrica moderadamente seca, con precipitaciones en torno a 500 mm anuales, siendo los principales aportes de agua los de índole artificial, gracias a la densa red de acequias y canales que distribuyen los excedentes de Sierra Nevada, así como las aguas de los embalses próximos. La cantidad y calidad de estas aguas es incuestionable, convirtiendo a este espacio en uno de los espacios más fértiles de toda Andalucía, dando lugar a un auténtico vergel de cultivos mixtos, tanto de secano como de regadío, con una boyante ocupación olivarera y la siempre notoria presencia de las choperas.

La vegetación natural, en principio adscrita a la serie riparia en los regadíos, y la serie termófila bética de la encina con lentisco en los bordes no irrigados, queda actualmente relegada a ciertos enclaves relictivos, como márgenes de los cursos fluviales, las terrazas o los bosques de galería, ya que el uso agrícola y la reciente especulación urbanística dominan el paisaje.

Foto 36. Vega próxima a Sierra Elvira



Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel.

3_Aprovechamiento antrópico del territorio

Las vegas de Granada y Loja han constituido un espacio históricamente habitado, debido a factores tales como la presencia de una topografía plana rodeada de

montañas, las buenas comunicaciones con otros ámbitos aledaños, sus óptimas capacidades agronómicas o la existencia de recursos de diversa índole, haciendo de este un lugar atractivo para la vida humana.

Las primeras civilizaciones colonizaron este espacio, instalándose en diversos enclaves como el Cerro de los Infantes de Pinos Puente, la cueva de Sierra Elvira o el poblado del Cerro de la Encina en Monachil, tratándose de localizaciones sobre promontorios en altura, desde donde mantenían unas mínimas garantías de seguridad. Luego vendría la colonización de las tierras próximas y fértiles, lo que obligaría al desbroce y roturación de los predios así como a la creación de nuevos núcleos de población en la misma vega, a fin de optimizar los constantes desplazamientos a las nuevas explotaciones. Finalmente, se urbanizaría una parte importante de la misma con el objetivo de prestar servicio a las nuevas demandas productivas que iban surgiendo con las masivas producciones agro-industriales de seda, cáñamo, remolacha, tabaco o espárrago entre otras.

Así, los aprovechamientos del territorio han oscilado desde los recolectores, los minero-extractivos y los pastoriles hasta los agrícolas, y recientemente los urbanísticos, industriales y terciarios. La actividad recolectora se ha fundamentado en la provisión de alimentos, fibras vegetales para la producción de bienes cotidianos y materias primas para la construcción. La explotación minera es diversa, desde la reproducción de nuevos suelos para la agricultura, a la explotación de los saladares de La Malahá, la búsqueda del oro en torno al Darro y el Cerro del Sol, la extracción de mármoles en Sierra Elvira, e incluso las grandes producciones industriales de estroncio en Montevives. El pastoreo ha mantenido su importancia vinculada a las zonas agrícolas, prestando así una doble función para el agro: la eliminación de residuos vegetales y la creación de estiércol.

Por otro lado, el mantenimiento de la actividad agrícola ha permitido el autoabastecimiento, mediante los pequeños huertos familiares de policultivos hortofrutícolas generalmente distribuidos en los ruedos urbanos. También se produce un consumo local/comarcal con la venta directa de pequeñas producciones así como el desarrollo industrial ligado a la agricultura, caracterizado por el monocultivo extensivo de ciertos productos según el momento histórico, como la caña de azúcar o el tabaco, que han dejado una profunda y singular huella en el paisaje de la vega, con elementos constructivos como secaderos, acequias, azucareras o molinos.

Este impulso agro agroindustrial favoreció la configuración de una pequeña base industrial que poco a poco fue demandando más territorio, hasta la instalación de los actuales polígonos industriales. Esto fue gracias a la iniciativa pública del Polo de Desarrollo de Granada, que favoreció la ocupación por parte de usos urbanos sobre terrenos agrícolas, un fenómeno que llega hasta la actualidad en el que ya se empieza a concienciar de la preservación del paisaje, a través de un control y unos límites a estas prácticas.

Tabla. Principales clases por variable por %.

VARIABLE	CLASE	%
CLASES MORFOLÓGICAS	Vegas, llanuras de inundación y terrazas.	18
	Glacis y formas asociadas.	23
	Colinas con escasa influencia estructural.	59
CLASES LITOLÓGICAS	Arenas y gravas	27
	Conglomerados.	34
	Margas.	39
USOS DEL SUELO	Forestal	18
	Agrícola	74

Fuente: Elaboración propia.

4_Dinámicas y procesos paisajísticos recientes (1956-actualidad)

El análisis de la evolución de usos en las depresiones de Granada y Loja viene marcado por los cambios acaecidos en la extensión superficial de las actividades agrícolas, los usos forestales y los urbanos a lo largo del siglo XX, cuya transformación ha sido especialmente notable durante los últimos 30 años. Las actividades agrícolas han visto reducida su superficie en casi 6 puntos porcentuales, pasando del 80% en 1956 al 74% en 2007, hecho destacable ya que constituyen la columna vertebral de la identidad paisajística de este territorio. Esta reducción en su superficie contrasta con el aumento de los usos urbanos, que han pasado del apenas un 1% hasta el 6,24% actual, es decir, el crecimiento urbano acaecido ha sido a costa de la cementación del parcelario agrícola. Esta expansión se ha visto favorecida por la facilidad que supone la edificación sobre una topografía llana frente a laderas abrupta circundantes, produciendo toda una serie de "manchas de aceite" en torno a los núcleos urbanos preexistentes, culminando con la colmatación de ciertos enclaves. La principal manifestación paisajística es la saturación del ámbito, ligada al diseminado de edificaciones y la proliferación de terrenos baldíos, fruto de la incongruencia de especulación urbanística.

Foto 38. Urbanizaciones en borde urbano del área metropolitana de Granada

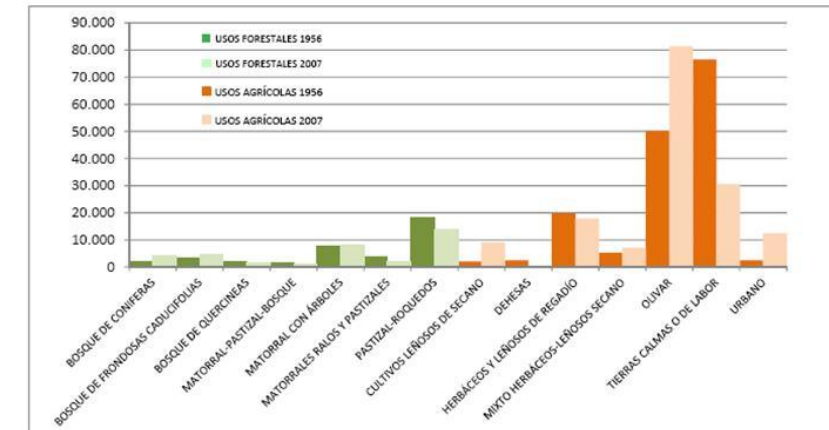


Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel.

Por otra parte, los propios usos agrícolas han resultado tremendamente cambiantes a lo largo de esta centuria, siendo el hecho más destacado la progresiva sustitución de las tierras calmas (-23,19%) en favor del olivar (+15.69%), ocupando actualmente algo más del 40% de la superficie. Las zonas irrigadas se han mantenido estables en cuanto a extensión, pero no en cuanto a los tipos de cultivos. Así, los cambios más destacados se producen en la sustitución de la remolacha por el espárrago, del tabaco por el maíz y en de los frutales por las choperas, siendo éstas el elemento más representativo e icónico del actual paisaje de la Vega de Granada, mientras que el espárrago lo es para la Vega de Loja

Finalmente, la masa forestal se ha mantenido relativamente estable en el tiempo, pese a la desaparición de algunos bosques de ribera, relacionada con la instalación de infraestructuras tales como canales y embalses. En general, mantienen su presencia sobre las principales estribaciones serranas que rodean al ámbito, habiéndose producido procesos de sustitución del pastizal (-2,21%) por las repoblaciones de coníferas, quercíneas y frondosas (1,61%), así como la declaración de espacios protegidos, lo que ha incrementado la percepción paisajística del cinturón verde de la vega.

Gráfico. Comparación de usos del suelo en 1956 y 2007



Fuente: Elaboración propia

5_Descripción del carácter paisajístico

Se trata de una amplia zona depresionaria, limitada por el perímetro montañoso de las cordilleras subbéticas y penibéticas, en cuyo interior se halla una extensa depresión dominada por un paisaje eminentemente agrario, donde se mezclan elementos ligados a la actividad agrícola con un rico patrimonio histórico vinculado a las diversas culturas que han colonizado estas tierras.

Las amplias perspectivas dominan el medio con panorámicas de 360º cuyo telón de fondo siempre es Sierra Nevada, así como los relieves de menor entidad más próximos. En la zona meridional predominan las tierras calmas o de labor, localizadas sobre las zonas alomadas y piedemontes, donde el cereal, el olivar y los encinares adherados componen la estampa más característica. Por su parte, los regadíos se instalan sobre el borde septentrional y oriental, en la fértil llanura que alberga la vega del Genil, destacando un mosaico de parcelas regulares e irregulares de verdes y vivaces colores. Los núcleos de población más relevantes se concentran en este espacio, en cuyo extremo oriental se localiza la ciudad de Granada.

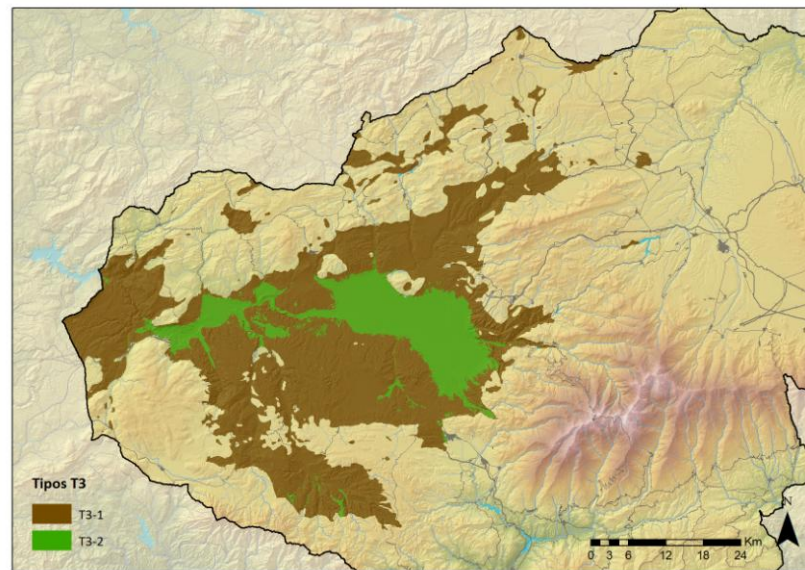
Las infraestructuras de transporte viario, ferroviario y aeroportuario, así como una tupida red de caminos, canales y acequias ligadas a la actividad agrícola, junto a otros elementos de etnográficos como las azucareras o secaderos de tabaco, hacen de éste un paisaje rico, heterogéneo y diverso, reconocido como uno de los ámbitos más singulares de Andalucía.

6_Subtipos paisajísticos

Las diferencias internas de este tipo paisajístico permiten diferenciar los siguientes subtipos:

- Colinas y lomas en materiales detríticos con cultivos de secanos mixtos
- Vegas interiores con mosaicos de regadíos

Mapa. Localización de los subtipos paisajísticos



Fuente: Elaboración propia a partir de cartografía 10.000 del IECA.

T3-1_Vega de Granada y Loja no irrigada o de secano

Este subtipo se extiende por algo más de las dos terceras partes de la depresión granadina, coincidiendo con un espacio de campiña protagonizado por las amplias parcelas de secano y una vegetación forestal relegada a pequeños reductos, linderos y desniveles del terreno.

Foto. Paisajes de secanos cerca de Peñuelas



Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel.

Los depósitos sedimentarios que aquí yacen son anteriores a los de las zonas de regadío y sobre ellos, predomina una morfología de glacis y formas asociadas, fruto de la erosión de las sierras. Sobre éstos se desarrollan suelos de moderada fertilidad, como los Cambisoles y Regosoles, regados con los aportes subterráneos de las sierras calcáreas que rodean el ámbito. Estas tierras han visto cambiar la hegemonía del cereal de secano, por la actual predominancia del olivar o la mezcla con el cereal en el mejor

de los casos. El parcelario regular en "longueros", aporta al paisaje un aspecto singularmente monótono, caracterizado por su estructura en bandas de herbáceos y arbóreos, alternados reiteradamente.

La vegetación natural queda relegada a ciertos enclaves muy concretos, como linderos, desniveles y zonas inaccesibles, aunque cada vez son menos debido a la mejora de la capacidad de roturación de la maquinaria agrícola. Estos enclaves pertenecen a la serie termófila bética de la encina con lentisco, que se halla en alto estado de degradación, suponiendo más bien una serie de rodales de pastizales y monte bajo que un encinar propiamente dicho, aunque en ocasiones preserve algunos pies adheridos en franco retroceso.

De hecho, la drástica reducción del hábitat faunístico y la reproducción de incipientes procesos erosivos redundan en una simplificación generalizada del paisaje. Por el contrario, no resulta una zona tan castigada por la especulación urbanística y el despliegue de infraestructuras, circunstancia que se debe en parte a la escasa visualización que se obtiene desde este ámbito, al menos en comparación con la del fondo de la vega y las sierras colindantes.

Así, el principal valor paisajístico de este contexto, radica en la profusión de elementos patrimoniales ligados a la actividad agrícola, tales como cortijos, eras, pozos, etc., constituyendo un reducto paisajístico, cuya imagen ha permanecido intacta con el paso del tiempo.

T3-2_ Vegas interiores con mosaicos de regadíos

Este subtipo paisajístico representa las tierras llanas de la ribera del Genil, protagonizada por las vegas de Granada y Loja, constituye algo más del 33% de la superficie total de la Depresión de Granada.

Morfológicamente se trata de una cubeta sedimentaria prácticamente plana, cuya altitud media oscila entre los 500 y 600 m. Esta diferencia altitudinal establece una paulatina pendiente que sigue el curso del Genil de este a oeste, dibujando distintos niveles de terrazas fluviales hoy casi imperceptibles debido a los procesos erosivos y las roturaciones agrarias. Esta configuración favorece una amplísima visualización, tanto desde la corona serrana que la circunda como hacia ésta, lo que permite la percepción de imágenes de gran singularidad, la mayor parte fundamentadas en la sensación de vergel en mitad de un escenario agreste y seco.

Los suelos generados a partir de materiales cuaternarios e incluso constituidos por la acción antrópica como los entarquinados, posee una gran fertilidad, que se potencia con la aportación hídrica procedente de las sierras circundantes, especialmente de Sierra Nevada, desde donde parte toda una tupida red de acequias que distribuyen el agua del deshielo. Esto es así, que se distinguen dos tipos de vegas: la tradicional, delimitada por las acequias que bañan estas históricas tierras y la nueva, ampliada a partir de la puesta en marcha de los embalses de Cubillas y Bermejales, mediante los canales de Albolote y del Cacín procedentes de sendos embalses.

La cubierta vegetal es eminentemente hidrófila, tanto la forestal, circunscrita a los bosques de ribera y los canales de desecación o "madres", como la agrícola, con especies como la chopera de gran requerimiento hídrico o los propios cultivos hortofrutícolas, y otras a priori menos exigentes, pero de alta rentabilidad con los aportes de agua necesarios, como el caso del maíz o el espárrago. En cualquier caso, se aprecia una secuencia reiterativa a partir de los ejes de los principales cauces, esto es: una primera franja de bosque galería en torno al lecho fluvial, seguido de las choperas en las zonas inundables, una orla de cultivos hortofrutícolas y, por último, la zona más externa con el resto de cultivos. Esta secuencia muestra siempre una masa vegetal más frondosa y verde cuanto más próximo al centro de la vega, así como una altitud decreciente desde el centro hasta la periferia del lecho fluvial.

La predominancia de los usos agrarios no oculta, por otra parte, la progresiva ocupación urbanística, basada en el diseminado de segundas residencias camufladas bajo naves de aperos, y a través de la consolidación de pequeños núcleos expansivos, como pequeños complejos fabriles, comerciales, terciarios o residenciales. Pero sin lugar a dudas, el gran hecho que desvirtúa la imagen tradicional de la vega es su fragmentación a partir de la disposición de grandes infraestructuras que atraviesan el

ámbito, rompiendo la compacidad de los elementos fundamentales que integran este paisaje.

En resumen, los cultivos de regadío suponen el elemento más relevante y característico de este subtipo de paisaje, que concentra un alto número de elementos patrimoniales que lo hacen atractivo, a la vez que exhala las mejores y más reconocidas imágenes de Granada, pero este hecho no ha evitado su deterioro en los últimos años.

Foto 39. Vista parcial de la vega de Granada



Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel.

3.2.8_ Altiplanicies esteparias

1_Localización y distribución espacial

El tipo paisajístico de las Altiplanicies del Noreste se localiza en la mitad septentrional de la Provincia, coincidiendo con los altiplanos y mesetas comprendidos entre los 900 y los 1.200 m de altitud, cuyo aspecto generalizado es el de un gran escalón interpuesto entre los sistemas montañosos y los fondos de valle. Su extensión superficial ronda los 1.900 km², el 15 % del total provincial, constituye un espacio especialmente llamativo por ser uno de los escasos ejemplos de altiplano en Andalucía, que además alberga algunos de los poblamientos más antiguos de Europa.

2_Fundamentos naturales del paisaje

Este ámbito forma parte de la extensa cubeta sedimentaria que supone el surco intrabético, hundida durante el plegamiento alpino y colmatada posteriormente durante el Cuaternario y Pliocuatnario. Así, esta depresión ha funcionado desde el Mioceno como una cubeta en la que se han sucedido diversos episodios marinos y continentales, depositándose un importante espesor de materiales neógenos y pliocuatnarios, cuya profundidad se muestra en el encajamiento de la red hídrica, especialmente en algunos enclaves como el valle del río Gor o el Fardes.

La morfología de estos materiales incluye a los Altiplanos dentro del sistema gravitacional-denudativo andaluz, especialmente por los glaciares y formas asociadas, más que por las llanuras que suponen medios estables. Estos glaciares cubren el piedemonte de los sistemas montañosos con suaves y prolongados planos inclinados, que resultan seccionados por los torrentes que drenan estas sierras, hecho que se muestra en el Marquesado del Zenete y en torno a las hoyas de Guadix y Baza.